Un Imperio Construido Sobre el Miedo

Por James Petras

Introducción

Tanto los líderes políticos como los medios masivos de comunicación bombardean el público con incidentes aterradores causados supuestamente por el enemigo del momento: armas químicas matando docenas de bebés en Siria, intentos de asesinato en las calles de Inglaterra con veneno supuestamente producido en Rusia, actos de terrorismo reales o inventados en todo Europa, que en la práctica justifican el incremento tanto de la vigilancia doméstica como del espionaje. Se da el monitoreo extensivo de las cuentas personales de todos los ciudadanos, la vigilancia injustificada de los lugares de trabajo y la invasión de todas las comunicaciones, especialmente aquellas que tienen un carácter político. En el caso específico de las comunicaciones, el monitoreo se da a manos de agentes del Estado o de corporaciones privadas que son contratadas para evitar los obstáculos legales.

Cientos de fiscales que buscan avanzar en sus carreras, se prestan para llevar a cabo investigaciones perpetuas, que tienen como fin escudriñar ilegalmente en los vínculos familiares de quienes han sido categorizados como personas de interés. Ese tipo de escrutinio ilegal incluye tanto gente conocida como el contenido de conversaciones casuales. Cualquier persona puede ser interrogada sin orden judicial y sin explicación alguna. Ante esta violación flagrante a los derechos ciudadanos, los medios masivos de comunicación, se convierten en el coro de aplausos.

Juicios políticos y sentencias tanto en los tribunales como en los medios de comunicación, son el pan de cada día. Esta censura se da de manera desenfrenada en todos los niveles: en lo social, en el lugar de trabajo y aún en el mundo académico donde la práctica es la elaboración de listas negras para identificar las voces disidentes. Así las cosas, la censura no sólo se ha convertido en la norma sino en una práctica globalmente aceptada.

Las elecciones y los nombramientos a cargos públicos están amañados para beneficiar los intereses corporativos y en especial para beneficiar ideologías belicosas que manufacturan justificaciones para la guerra.

La intimidación política, las guerras comerciales y las sanciones económicas, dominan las relaciones entre el poder imperial y los estados clientes.

Personas envestidas de autoridad se definen por su poder de apalear a la

mayoría, hasta conseguir su total sumisión. Las corporaciones en control de medios masivos de comunicación, repiten su propaganda a través de mensajes cortos y espeluznantes que demandan destrucción y muerte sobre el enemigo de turno.

La fiebre de la guerra está en todas partes, infectando las mentes débiles de lideres de opinión locales, quienes se encargan de hacer eco a los análisis psicóticos generados desde matrices mediáticas sin cuestionar sus contenidos.

La semana pasada, los emigrantes mexicanos fueron descritos como invasores peligrosos, traficantes de drogas, violadores y en general como una amenaza al diario vivir del ciudadano común norteamericano. Se esta construyendo un muro, mientras se movilizan miles de soldados a la frontera, para confrontar a los trabajadores agrícolas y sus familias.

Antes de esto, los musulmanes fueron ampliamente descritos como terroristas con el cerebro lavado y programados para poner bombas en cualquier parte donde se presente la oportunidad: parques de diversión o cualquier espacio público donde se pueda hacer el mayor daño posible a gente inocente. Esta prohibición draconiana de no permitir la entrada a EU de musulmanes se ha instituido (incluyendo en la prohibición a padres ancianos que buscan reunirse con sus hijos e hijas).

Después de la última masacre de estudiantes, escuelas públicas sin suficiente personal docente (nunca privadas), son inducidas a armar a sus escasos maestros. En vez de estar ensayando las multiplicaciones matemáticas, los aterrorizados profesores deben ensayar diaria y semanalmente, como meter a sus alumnos en closets y baños. En las escuelas de primaria, a la hora del almuerzo, en total silencio, se hacen ensayos más parecidos a los que se hacen en una cárcel para engañar a un potencial asesino. Nos recuerda las imagines de Oliver Twist, dócilmente pidiendo permiso para ir al baño a un guardia armado. Inquietando a padres indignados con el temor de que un intruso podría incendiar la escuela y sofocar los niños escondidos en baños y closets.

¡El miedo acecha en la tierra! ¿Dónde acabará esto?

Un Imperio Construido Sobre El Miedo

La dominación es el motor de los constructores del imperio norteamericano. El problema es que el imperio está construido sobre bases económicas frágiles. Este imperio que intenta dominar el mundo por largo tiempo, se tropieza con una serie de derrotas militares, y depende cada vez más en difundir miedo, intimidación y propaganda, sobre sus propios ciudadanos para dominar de nuevo.

Inculcar miedo, especialmente en casa, ha sido el método elegido para dominar.

El 1% de la población es la clase que gobierna. Ellos buscan mantener su dominación global, sobre la base del incremento de la explotación y la desigualdad. Evidentemente, piensan que el sometimiento voluntario de la mayoría, no puede darse por sentado.

La gran mayoría de los ciudadanos ya no confían en la élite gobernante. Las clases dictadas sobre democracia y responsabilidad ciudadana, han perdido toda su credibilidad. ¿Cómo podrían los niños de las escuelas públicas, escondidos en baños y closets, creer en sus derechos ciudadanos y constitucionales?

Inseguridad económica permanente, junto al incremento de falsos shows de patriotismo, están comenzando a despertar el descontento popular. El rescate de trillones de dólares a los bancos y los presupuestos militares exorbitantes, están financiados con el recorte de salarios, de seguridad laboral, de servicios públicos y de seguridad social. Los elevados costos médicos en los Estados Unidos, se han convertido en la primera causa de bancarrota para la clase media y la clase trabajadora. La industria farmacéutica crea drogas basadas en opio, generando la narcotización de millones y la muerte de más de cien norteamericanos al día. A los desempleados se les prescriben drogas para aplacar la ansiedad que produce un futuro sin esperanza. El miedo, la incompetencia del cuidado médico, las tendencias auto destructivas, el desespero y el dolor, conducen a la muerte prematura, causando que la expectativa de vida se reduzca por primera vez en la historia de los Estados Unidos.

Profesionales y líderes de opinión, desde maestros, doctores y periodistas, han abandonado el sentido ético de su labor, facilitando el engaño masivo, la opresión de estudiantes, pacientes y lectores.

El imperio no recompensa a quienes lo apoyan, las promesas no se cumplen, tal como ocurre con los votantes marginales del presidente Trump. El control de la población que apoya el imperialismo no se obtiene a través de recompensas, el poder sólo pueden depender del miedo impuesto.

El miedo con el que se vive es impuesto por la clase gobernante, repetido y embellecido por los medios masivos de comunicación. También legitimado por líderes locales de opinión a través del contacto diario con la audiencia. Los maestros junto a los padres aterrorizados, inducen este miedo en la conciencia de los niños, sin detenerse a pensar tanto en su origen como en sus motivos.

Los medios de comunicación alimentan diariamente el miedo a los ataques

terroristas y nos dice que incrementemos la vigilancia, que fortalezcamos los poderes policiales con que cuenta el estado, que aceptemos el uso de armas letales por parte de la policia en nuestras calles, que denunciemos a nuestros vecinos y compañeros de trabajo como terroristas, militantes, activistas, críticos e inmigrantes que se encuentran en oficinas, fábricas, escuelas, iglesias y vecindarios. Mientras tanto los lideres oligárquicos se premian a sí mismos con reducciones masivas de impuestos, al tiempo que disfrutan la más grande concentración de riqueza de la historia.

El miedo desvía la atención de las docenas de guerras y la ocupación de cientos de bases militares en el mundo. Los comentarios más simples sobre las miles de muertes en el mundo o los millones de vidas destruidas y los billones de dólares en los bolsillos de la clase gobernante, son censurados y eliminados del debate público.

El miedo se impregna en la sociedad: las comunicaciones están intervenidas y manipuladas. La gente esta atemorizada para discutir y para actuar en la solución de sus problemas socio económicos. El mensaje es claro: guárdate tus opiniones o si las vas a compartir no lo hagas en público, hazlo con tu familia.

A la gente temerosa se le exige demostrar públicamente expresar su lealtad al estado: usando banderas y repitiendo propaganda ilógica sobre el enemigo semanal de turno.

Objeciones pacíficas a la adoración de símbolos estatales son demonizadas aún en el caso de los mejores atletas. El castigo a rehusarse es la demolición pública de sus carreras (sanción colectiva impuesta a cualquiera que se oponga a esta injusticia).

El miedo y la desesperanza alimentan la epidemia del opio en Estados Unidos, con millones de trabajadores adictos. Esto es el resultado directo de las enfermedades profesionales, inseguridad laboral, junto a la ausencia de un sistema de salud responsable. Los doctores pueden ser presionados para que prescriban drogas altamente adictivas a los trabajadores, aunque también se enriquecen en el proceso.

El miedo previene que la gente levante la voz y sobre todo previene las luchas colectivas.

Las noticias en la televisión están dominadas por demagogos al servicio del poder, quienes inducen a las atemorizadas masas a mirar hacia abajo y culpar a los inmigrantes, en vez de culpar a los banqueros y a los militaristas.

El miedo se transforma en furia contra extranjeros, musulmanes, Afro-Americanos, gente blanca deplorable, opositores a la guerra y sindicalistas.

La Islamofobia y la Rusofobia dominan los canales de opinión. Cualquier crítico de Israel es despedido y puesto en una lista negra. Los críticos que desenmascaran a los Neo halcones que están detrás de la guerra, terminan denunciados como anti semitas. A pesar del pasado sangriento, los peores criminales de guerra son generalmente nombrados en los puestos más altos de la política.

El miedo y la autodestrucción van de la mano para asegurar la sumisión total a la clase dominante, la cual canaliza el odio hacia adversarios políticos, competidores económicos externos y victimas domésticas tales como los pobres marginales y desempleados, quienes ni están en la cárcel ni se mueren lo suficientemente rápido.

El miedo es constantemente inventado y reintentado, para mantener la población al borde de una crisis y en la búsqueda de distracciones aparentemente inocuas que ayuden a reducir la ansiedad.

Rusia frecuentemente es descrita como una amenaza asesina o como un monstruo ciego. Esto se da para demandar la obediencia popular, junto con un interminable carrera armamentista que provea la carne de cañón en una inminente guerra nuclear.

Los cambios de régimen, organizados y financiados por los Estados Unidos y aquellos conducidos por sus aliados en Ucrania, o los que se han dado a través de invasión directa en Irak, Libia y Siria, además del encarcelamiento de Rusia por parte de la OTAN, dependen de infundir el miedo. El mensaje es: nosotros debemos bombardearlos primero (Rusia, China, Siria e Iran), o ellos lanzarán un ataque furtivo.

El Presidente de Rusia Vladimir Putin es constantemente demonizado como un agente autoritario de la KGB, que debe ser confrontado por un líder fuerte de los Estados Unidos. Ese líder es el arbitrario, valiente, adicto al tweeter, Donald Trump. Ayudado por la santa alianza compuesta por Teresa May, Manny Macron, el príncipe de Arabia Saudita y Netanyahu. ¿Cómo se presentará la narrativa histórica de una declaración de guerra hecha Twitter? Eso en el caso de que sobreviva algún historiador...

Conclusión

El miedo es la última y el arma más desesperada para mantener un imperio global sin retos. Adversarios atemorizados son obligados a negociar tanto el

desmantelamiento de sus defensas como el desarme, para luego iniciar la carnicería como en Irak y Libia. El plan del momento es desarmar y aislar Teherán. De este modo se podrá atacar impunemente Irán y someter a 80 millones de Persas, a someterse a la voluntad combinada de US, Israel y Arabia Saudita.

China es amenazada por Donald Trump, con guerras comerciales y también con el encarcelamiento aéreo y marítimo. El propósito es amedrentar a los líderes Chinos, para forzarlos a renunciar a su soberanía económica, además de sus mercados financieros y su competitividad industrial. Trump piensa que con estas imposiciones puede reversar el crecimiento Chino.

Concesiones hechas por las naciones atacadas conducirá paso a paso a su sumisión total: desde Harry Truman, el objetivo central es la reconquista del gigante asiático.

Rusia será continuamente acusada de ataques con gas venenoso, así como de crímenes de guerra en todas partes, desde Ucrania y el Reino Unido, hasta Siria. Estás acusaciones sirven de pretexto para mayores sanciones económicas, negándole la oportunidad al debate y más que nada a la solución diplomática.

El sueño de la clase gobernante norteamericana es gobernar el mundo desde sus multi billonarios búnkeres. Aunque ellos atemorizan y promueven la histeria en la ciudadanía, también sus métodos quedan expuestos: el verdadero miedo es el poder de manufacturar el miedo en sí mismo.

La clase dirigente ha infiltrado promotores del miedo en el seno de sus dos principales partidos políticos: partido Demócrata y partido Republicano. La única competencia entre ellos es haber quien siembra más confusión y miedo entre los votantes: millones de emigrantes son rodeados en el trabajo y en sus casas, misiles explotan y la guerra se expande sobre tres continentes, los medios masivos de comunicación son controlados por la industria militar, las investigaciones secretas de la policía se convierten en la norma y los fiscales buscan investigar hasta los abuelos muertos.

Los atemorizados norteamericanos, se transforman en simples espectadores, mientras esperan la siguiente masacre o la siguiente bomba. A ellos se les pide que se cubran en sus cuartos, mientras sus hijos se les esconde en los closets. Viven en un estado de miedo permanente pensando que los Rusos les van a envenenar sus pizzas o los van a bombardear.

Como resultado de la guerra comercial declarada por Trump, Wall Street, esta temeroso de perder a la China, el mercado financiero más grande del mundo.

El Pentágono teme que algún contratista privado presione el botón equivocado y que sus barcos militares se estrellen en el río Potomac.

Los senadores norteamericanos temen perder sus privilegios, mientras alegan que por su propia seguridad sus jóvenes asistentes deben trabajar en sótanos blindados.

Trump, sus ministros, los representantes de la ONU y sus asesores, temen que el pueblo norteamericano podrían despertar en medio de una guerra nuclear.

Cuando las masas finalmente descubran que la verdadera amenaza es la propaganda que promueve el miedo, será porque están leyendo su propio epitafio en términos de una muerte nuclear.

Traducción Mauricio Gonzalez